



VERDADERO Y SORPRENDENTE MILAGRO

que ha obrado Dios por intercesion de nuestra Señora de la Misericordia, en la ciudad de Rimini, en Italia, el domingo 12 de Mayo de 1850, y continuado por mas de veinte dias en una Imágen de nuestra Señora, que se hallaba en la iglesia de la Congregacion. Esta Imágen abría y cerraba sus párpados mirando hácia arriba y abájo, á derecha é izquierda, y fijando á veces sus miradas en el inmenso gentío que concurría á cerciorarse de la verdad del hecho. De cuya veracidad no puede dudar aun el mas incrédulo, y cuya relacion se puede ver en la Esperanza en los números del dia 7, 10 y 20 de Junio y 2 de Julio.



Madre de Misericordia,
 Señora del cielo Reina,
 A vos prosternado os pido
 Alenteis mi torpe lengua
 Para que pueda, Señora,
 A todo el mundo dar cuenta

De vuestra misericordia,
 Hijos de vuestra clemencia.
 Vos que siempre vigilante
 Para socorrer la Iglesia
 Teneis á mano prodigios
 Que á sus contrarios aterrañ;



Habeis querido dignaros
Darnos ver vuestra grandeza.
El dia doce de Mayo
Se hallaban en una iglesia
De Rímini, que es de Italia
Ciudad magnífica y bella,
Los cofrades religiosos
De las Misiones, que etenta
Su práctica ejercitaban
Con religiosa modestia;
Observaron que una Imágen
De una capilla pequeña
Que pintada sobre un lienzo
A la Vírgen representa,
Y de la Misericordia
Su invocacion es, observan
Mover y cerrar sus ojos,
Abrirlos con gran frecuencia,
Ora mirar hácia el cielo
Y á veces hácia la tierra.
A vista de este prodigio,
Con muy santa reverencia
De su mision se distraen
Y se arrodillan ante ella:
En observacion se ponen,
El milagro reitera:
Cunde la voz de prodigio;
Se aumenta la concurrencia
Tanto, que para evitar
El desórden en la iglesia
Intervinieron los vélites,
Y la gente se exaspera
De que á su curiosidad
Se le oponga resistencia.
Como la capilla era
Para el gentío pequeña,
Dispuso el Sr. Vicario

El trasladarla á la iglesia,
Y asi en su altar mayor
A la Imágen aposentan.
Se reproduce el milagro
Y el mucho gentío aumenta;
Por aquel dia y su noche
Estuvo llena la iglesia:
Los voltayres lo desmienten,
Los masinianos objetan,
El protestantismo ruge,
Diciendo de esta manera:
De que es óptica ilusion
Que el vidrio y la luz presenta,
O ya los rayos solares,
La reflexion ó insidencia
De los rayos luminosos
O la admósfera que en ella
Causa este grandioso efecto.
Otros que lo hace la iglesia;
Y el Prelado que acallar
Quiere esta loca insolencia,
Quitó el cristal de la Imágen:
¡O inmensa providencia!
El milagro es mas patente
Y mas visible se observa;
La noticia se propaga,
Y asi en dicha ciudad entran
De los pueblos comarcanos
Tantos, de que ya la iglesia
No es capaz á contener
La gente que se proyecta:
Dispuso el señor Obispo
Que se traslade á la iglesia
De San Juan Evangelista,
Grande, magnífica y bella,
La Imágen en procesion:
Otro domingo decreta,

Que en espacio de diez dias
A pública reverencia
Se halle, y una mision
Se haga en la iglesia misma.
Llega el dia señalado
Y la procesion empieza;
Unos decian: ¡Milagro!
Otros decian: ¡Clemencia!
Y otros: ¡Misericordia!
Piden con efervescencia;
El milagro se repite
Con admirable frecuencia,

Y por mas de veinte dias
El mismo prodigio observa.
Nobles, plebeyos y grandes
Le ofrecen varias ofertas.
Llega la noticia al Papa,
Dá un delegado que atenta
Escrupulosidad mire
Si aquesta noticia es cierta;
Los incrédulos se admiran,
Todos contritos confiesan,
Que el referido milagro
Es cierto hasta la evidencia.

OTRO

Copiado del Católico del dia 5 de Julio.

Fue un coronel austriaco,
Diciendo que era pamema,
A visitar á la Virgen;
Y cuando en el templo entró
Y vió parpadear los ojos
Y la vista hácia él interna,
Cayó tendido en el suelo
De un terrible letargo,
Y luego que en sí volvió
Se arrodilló ante ella,
De esta suerte diciendo:
Madre de Misericordia,
Hoy Soberana Princesa,
Ya sé que os he ofendido,

Perdonadnos, Madre nuestra,
Ahí teneis mis honores
Que mucha sangre me cuestan.
De allí salió arrepentido,
Y fue publicando el milagro
Por todas partes que entra,
Y llevando un niño ciego,
A la Virgen lo presentan.
Pasándola por sus ojos
Dió la vista clara
Y los padres de
El milagro mas
Y mas gentes ac
A mirar esta be



ORACION DE SAN BERNARDO A LA SANTISIMA VIRGEN.



Acordaos, ó piadosísima Vírgen María, que jamás se ha oído decir, que ninguno de los que han acudido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado con esta confianza, á vos tambien acudo, ó Vírgen Madre de las Vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á parecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, ó Madre de Dios, mis humildes súplicas; antes bien, inclinad á ellas vuestros oídos, y dignaos atenderlas favorablemente. Amen.

El Sumo Pontífice Pio IX, felizmente reinante, con Decreto del dia 11 de Diciembre 1846, ha concedido la Indulgencia de 300 dias á cualquiera que rezáre con el corazon contrito esta oracion de San Bernardo á la Vírgen Santísima, y si lo verificáre cada dia lucrará además por una sola vez al mes la Indulgencia plenaria en el dia que elijiere, confesando y comulgando, y rogando en cualquiera iglesia ú oratorio público, por algun tiempo, segun la intencion del Sumo Pontífice.

El Escmo. é Ilmo. Sr. D. Pablo García Abella, Arzobispo de esta Diócesis, concede 80 dias de indulgencia por cada vez que se dijere la precoracion.

REIMPRESO EN VALENCIA.

Laborda, calle de la Bolseria, número 24.